



En este espíritu



HUM - Human Unity Movement

Manuel Herranz Martín

C/Felipe Solano Antelo, 19A 19002 Guadalajara, Spain

manuelhm@human-unity.org

www.human-unity.org

0034 65633940

Guadalajara, 6 de Julio de 2024

A la atención de:

Su Excelencia Sr. António Guterres, Secretary-General of the UN

Su Excelencia Sr. Dennis Francis, President of the UNGA

Su Excelencia Sr. Thomas Bach, IOC President

Asunto: Carta en Apoyo y Demanda de la Tregua Olímpica

Estimados Sres,

Con el máximo respeto, pero con firmeza, proponemos las siguientes consideraciones, resultado de una larga reflexión y estudio, para que ustedes reiteren la solicitud y demanda de la Tregua Olímpica universal a todos los pueblos y estados compartiendo este documento.

Contexto

Según los términos de la septuagésima octava sesión, punto 11 de la Agenda: Deporte para el desarrollo y la paz: construir un mundo pacífico y mejor a través del deporte y el ideal olímpico:

"Reconociendo que los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de París 2024 serán un evento unificador y una oportunidad significativa para aprovechar el poder del deporte para fomentar una atmósfera de paz, desarrollo, resiliencia, tolerancia y comprensión, accesibilidad e inclusión, y recordando su resolución 77/27 del 1 de diciembre de 2022 sobre el deporte como facilitador del desarrollo sostenible, en la cual se llamó a los futuros anfitriones de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos y a otros Estados Miembros a incluir el deporte, según corresponda, en actividades de prevención de conflictos y a asegurar la implementación efectiva de la Tregua Olímpica durante los Juegos."

Sobre la Paz y el Desarme

"Es lo mismo decir armas o guerra" (Cervantes, Quijote I, Cap. XXXVII).

Para nosotros los humanos, la paz no es solo la ausencia de guerra, como comúnmente se asume, sino también el desarme, el cese de la intención de destruir al otro, que se encarna en el arma. Esta intención es evidente en la hoja y la punta de la espada, en la explosividad de la bomba, etc., pero no, por ejemplo, en un cuchillo de cocina o una piedra, que no están destinados a esto y no nos alarman. Y el propósito de daño no es abstracto sino concreto y adaptado a las condiciones del otro para causar el máximo daño posible.

Aunque cada lado considere esto en defensa propia, el simple acto de armarse nos viola y nos priva a todos de libertad, algo que no podemos tolerar. Por un lado, nos somete mediante amenaza por la cual debemos someternos y servir si queremos evitar ser dañados, y, por otro lado, nos obliga a armarnos lo más que podamos para disuadir al otro, defendernos y evitar estar al servicio de su arma, y así es lo mismo para el otro lado en relación a nosotros.

La empatía humana nos pone en el lugar del otro y la inteligencia humana anticipa y proyecta, de modo que no es necesario derramar sangre para dominar. El simple hecho de tener uno la capacidad de destruir al otro lo pone a su merced y servicio. Esto ocurre no solo entre unidades armadas o estados, sino también dentro de ellos, donde la forma en que los humanos se incorporan al arma en unidades armadas es a través de una relación (inhumana) mecánica, de fuerza, articulada mediante la absoluta desigualdad de la estructura jerárquica o piramidal estatal, que incluye igualmente una asignación también desigual o piramidal de recursos, pues es la forma más efectiva para librar la guerra, esto es; dañar y destruir a otros humanos.

El efecto del arma no es una opinión o una ideología que deba creerse y se oponga a otras. Por el contrario, las ideologías o ideas ignoran esta empatía humana y ocultan el verdadero significado del arma, mientras que el efecto del arma es la realidad ordinaria y común que no se supone o presume, sino que se siente y conoce directamente, pues de lo contrario, sería ineficaz. Por lo tanto, debemos reflexionar sobre ello de manera humana y comprenderlo para hacer la paz.

La guerra (caliente), como dice Clausewitz, es "el intento o la acción de desarmar al enemigo", la forma en que lo ponemos a nuestra merced y/o evitamos que él nos amenace y nos subyugue. Por lo tanto, debemos comprender primero esta situación cuando hablamos de una tregua en la guerra (caliente). Si la guerra se libra para desarmar al enemigo y la tregua es meramente y, como por defecto, un momento de rearmamento, entonces la guerra y la tregua son directamente opuestas y una propuesta de tregua sin más consideraciones es básicamente inviable. La tregua solo puede entenderse como un paso hacia la paz a través del desarme, algo que puede suceder hoy porque estamos completamente conectados y podemos cumplir su condición; la universalidad y la simultaneidad. Y sus instituciones, la ONU y el COI son las más habilitadas y capaces de hacerlo, mientras que los JJOO son también evento universal y el momento más excelente para ello.

“Juntos” (Propuesta del presidente del COI, Sr. Bach el 1 de Julio en Ginebra)

子墨子曰：非人者必有以易之，若非人而無以易之，譬之猶以水救火也，其說將必無可焉。是故子墨子曰：兼以易別 "Quien critica a otros debe tener algo para reemplazarlo. La crítica sin una alternativa es como tratar de detener una inundación con agua y apagar un fuego con fuego, con seguridad no tendrá valor, por lo tanto, Mòzǐ dijo: La parcialidad debe ser reemplazada por la universalidad/simultaneidad (兼 significa tanto 'universal' como 'simultáneo')". (Mòzǐ, 兼愛下 - Amor Universal III, 2)

La decisión de desarmarse debe ser universal/simultánea, un desarme unilateral no significaría dejar de servir al arma, sino simplemente servir a otra. En el pasado los grupos humanos estaban aislados e incommunicados, y la toma de decisiones exclusiva, que obviamente implica confrontación, era inevitable, por eso los humanos se han organizado inevitablemente en unidades armadas (estados), pero en nuestro tiempo, podemos y debemos reconciliarnos (y perdonarnos, ya que no estaba en nuestras manos evitar dañarnos) y establecer la paz o la toma de decisiones inclusiva, que previene y evita el propósito de dañar e implica cooperación para el bien común.

Y la primera decisión inclusiva debe ser el desarme, la renuncia a la intención o propósito de destruir. Sin esta renuncia, no se puede tomar ninguna decisión inclusiva, ya que el propósito de destrucción (obviamente del otro) condiciona todo lo demás hasta el punto de que la cooperación no solo no puede ser inclusiva, sino que realmente solo ocurre contra terceros. La consecuencia inevitable de odiar o querer destruir incluso a una sola persona o partido, privándolos de libertad y humanidad, es equivalente a dañar a todos, ya que esto lleva a violar y forzar a todos los demás a tomar partido. Lógicamente, el otro, aquel al que se apunta el arma, no estará de acuerdo en ser destruido o en ser privado de libertad mediante la amenaza de destrucción, y necesariamente hará todo lo posible para lograr sus propios medios de destrucción más poderosos y todos los aliados posibles para evitar que esto suceda.

La convocatoria de la tregua

"Todas las máximas que requieren publicidad (universal), para no fallar en alcanzar su fin, están en acuerdo tanto con el derecho como con la política."
(Kant, Paz Perpetua, Apéndice II. Sobre la armonía de la política con la moral).

Necesitamos exponer y compartir esta condición humana consecuencia del arma con todos los humanos al proponer o convocar la Tregua Olímpica para que asuman la libertad, la humanidad y la responsabilidad y se conviertan así en su garantía. Por ello, decimos a todos sin excepción que el objetivo de esta tregua es reconciliar a la Humanidad y, después de los Juegos Olímpicos comenzaremos el proceso de toma de decisiones incluyente con el desarme, colocando todas las armas bajo el mando humano, lo que lleva a la suspensión de toda actividad y desarrollo militar, haciendo el desarme no solo posible sino conveniente.

El desarme debe basarse en la razón y la comprensión, que es común a todos, y por lo tanto debe ser un proceso público y transparente para todos los humanos. Excepto por el propósito de dañar, que necesita ser ocultado, la cooperación para el desarme y por el

bien común se logra a través de propuestas públicas y transparentes, tal como es el caso de esta misma.

Dado que el desarme solo puede ser universal, y esta universalidad justifica o implica que, además y por supuesto, de cuidar de las condiciones de vida del personal militar, los recursos ahora retirados del uso militar deben redirigirse para facilitar condiciones de vida dignas para todos y para integrar a la humanidad en un sistema de cooperación para el bien común. Excepto por las armas, todo está destinado a servirnos, mejorar nuestro bienestar, empoderarnos a todos y aumentar nuestras capacidades, fomentando así la armonía y el sentido común. **Juntos**, nos persuadiremos y ayudaremos unos a otros de una manera lógica y natural al mejor comportamiento y uso de los recursos según el interés común.

Y el garante último de los derechos actuales de las personas trasciende a los Estados y es entonces la Humanidad, cuyo principal objetivo es proporcionar paz y seguridad para todos, de modo que nadie sea dañado, forzado o privado de algo de manera involuntaria. La Humanidad debe encarnarse en una ONU renovada liderada por personas con la voluntad, capacidad y méritos para servir a la humanidad.

Atentamente,

Manuel Herranz Martín
HUM - Human Unity Movement

